

A woman wearing a wide-brimmed hat and a long, light-colored coat is kneeling in a cemetery. She is surrounded by numerous wooden crosses of varying sizes, some of which are in the foreground, creating a sense of depth. The scene is dimly lit, with a cool, blueish-green color palette, suggesting a somber or mysterious atmosphere.

LA MUERTE  
GUARDA  
TU SECRETO

*Lucía González Lavado*

La muerte guarda

tu secreto

Lucía González Lavado

Bienvenidos a "La muerte guarda tu secreto" una antología que reúne cuatro historias de amor, llenas de secretos y erotismo. Las siguientes historias están a tu disposición.

Gossip... Lo sé todo: Britt sabe que el camino que su amiga ha elegido es peligroso al crear la revista: Lo sé todo..., lugar donde los secretos no tienen cabida y cuando la encuentran asesinada y se traslada a su ciudad, conoce a Drew, primo de Rose. A pesar de que han encarcelado a su asesino, Drew sabe que no es el verdadero asesino y junto a Britt comenzarán a investigar, pues ambos saben, que la mejor manera de guardar un secreto, es llevárselo a la tumba.

Sé siempre tú mismo: El hermano de Kirk se suicidó tras sufrir un terrible acoso. Años después, con dieciocho años, Kirk se ha convertido en un hacker que acaba con el cyberbullying que sufren sus compañeros, pero el suicidio de su mejor amigo no sólo desestabiliza su vida, sino que trae de vuelta a Rhys, el joven al que siempre ha amado.

Juego erótico: Bel descubre con horror que su hermana Sandra ha sido secuestrada por una red que proporciona videos eróticos bajo coacción. Para rescatarla pide ayuda a Adrián, su primer amor. Ambos han caído manos de la secta y para llegar hasta ellos, van a tener que realizar todo tipo de juegos con tal de mantener con vida a Sandra.

¡Bienvenidos al juego!

Un deseo que ocultar: Max y Vera eran muy buenas amigas en el colegio, aunque ambas sabía que les unía más que amistad y cuando empezaron a amarse... las separaron. Años después, siendo adultas, vuelven a encontrarse. Ya no son niñas, son libres para amarse, pero la amenaza de un pasado horrible regresa con la amenaza de acabar con ellas.

Gossip...

Lo sé todo

Un estridente ruido alarmó a todos los alumnos que esa mañana pasaban las horas en la Universidad Garden. El instinto de todos ellos fue mirarse, pues en su cabeza rondaba la misma idea: ¡No era un sonido normal! Parecía un disparo.

Entonces vino el segundo, el cual arrancó gritos de histeria a todos los asistentes, entre ellos a Britt. Guiada por el pánico y siendo arrastrada por los demás hacia una de las salidas del centro, comprobó con horror que las puertas estaban cerradas.

—¡Joder! —gritó uno de los jóvenes—. Está cerrada con cadenas.

—¡Todas las puertas están bloqueadas! —gritó Jasper y Britt se alegró de ver una cara conocida entre los asistentes.

Pero el momento de calma no duró mucho. Escucharon un tercer disparo, en esta ocasión mucho más fuerte. Había retumbado por todos los altavoces instalados en el centro. Los jóvenes comenzaron a esparcirse en busca de un escondite del tirador. Pero éste traía un mensaje para todos ellos, y con voz distorsionada, comenzó a hablar por el altavoz.

—He bloqueado todas las salidas, incluidas las ventanas... creedme, esto no ha sido planeado al azar. Las personas que han hecho de mi vida un infierno van a pagar por ello...si no eres uno de ellos, estás a salvo, mi rifle no reventará tus sesos. Y ahora, seguro que mucho os estaréis preguntando, ¿hice algo a ese chiflado del que no reconozco su voz? ¿Voy a salir con vida de ésta? Me temo que vais a tener que descubrirlo por vosotros mismos, porque os voy a encontrar uno a uno y tú, Britt, tú, ¡no estás a salvo! Deberías haber dejado las cosas como estaban.

Todas las miradas de los presentes fueron a Britt e inmediatamente se alejaron de ella. Buscaron resguardo en aulas y comenzaron a bloquear las puertas.

—¡Por favor! —suplicó Britt—. Dejadme entrar, no me dejéis en el pasillo, por favor.

Pero no importaba sus súplicas, nadie la escuchaba, todos estaban demasiados preocupados por salvar su vida. Angustiada se dirigió a la planta superior, pero su acosador tenía otro mensaje para ella.

—Te arrepentirás de haber abandonado Nueva York, Brittany. Puedes suplicar, pedir ayuda, pero no saldrás de esta con vida.

¡Le pesadilla había comenzado!

Dos semanas antes

Tras un agotador día de clases extras, Britt llegó a casa. Lo que más deseaba en ese momento era darse una gran ducha y relajarse viendo el capítulo de alguna de sus series favoritas, pero al entrar en su habitación vio sobre su cama el

uniforme del trabajo limpio y planchado. Al acercarse a él vio una nota de su hermana Emma:

Ánimo, tú puedes con todo

Llegaré tarde a casa, ¡no me esperes despierta!

Britt sonrió y tomó su uniforme. Era bastante sencillo, pantalones y camisa a juego de un local de comida rápida donde trabajaba los fines de semana y días alternos durante la semana. Tanto su vida como la de su hermana no había sido fácil. Sus padres murieron cuando eran pequeñas y acabaron en manos del sistema, en casa de acogidas, orfanatos y desgraciadamente, las separaron. No se habían encontrado hasta el año anterior, cuando pocas semanas antes de cumplir dieciocho, Emma encontró a Britt. La había estado buscado años, sin éxito, pero ahora estaban juntas, era lo que importaba, aunque Emma se volcaba por completo en su trabajo como asistente social para ayudar en todo lo posible a los chicos y chicas huérfanos para buscarles la mejor familia.

Una llamada de Skype interrumpió los pensamientos de Britt y vio que era Rose. Tras aceptar la llamada vio a su amiga en el ordenador. Juntas compartieron años en el orfanato hasta que Rose fue adoptada. Aun así, siguieron en contacto y en breve pasarían un par de semanas juntas en la pequeña ciudad de Los Ángeles donde vivía Rose.

—Tengo una hora antes de irme a trabajar —refunfuñó Britt—. ¿Qué tal estás? Pareces preocupada.

Rose se limitó a sonreír pero no engañaba a su amiga. Rose era una chica enérgica, vital, que a pesar de las circunstancias siempre tenía una sonrisa para los demás.

—Sólo un mal día. Mis notas no han sido tan buena como esperaba y me temo que voy a tener que estudiar durante el verano —confesó haciendo un mohín—. Pero no es justo que me queje, es lo que tú llevas haciendo los últimos años.

Britt sonrió. Ella aún no había entrado en la facultad. Los cambios de hogares y el tiempo en el orfanato le habían retrasado en los estudios. Y aunque quería ir a la universidad, antes debía aprobar los cursos atrasados.

—Que yo tenga que estudiar durante el verano no significa que no te puedas quejar. Desahógate, tú me escuchaste cuando el capullo de Travis me dejó a pesar de que estabas superando una ruptura —le recordó—. ¿De verdad sólo te pasa eso? Te veo rara. ¿Todo bien en tu relación secreta?

Aunque casi no había secretos entre ellas, Rose le había confesado años atrás que había empezado a salir con un chico, pero no podía decirle quién era. No pudo evitar preocuparse... quizás el mantener el secreto su identidad fuera porque era mayor o estuviera casado... las opciones eran muchas, pero confiaba en Rose y esperaba que no tomase malas decisiones.

—No, no, todo bien. Ya hablaremos, no te quiero entretener. En dos semanas estarás aquí y será genial.

—Está bien, Rose, te llamaré mañana.

Las amigas se despidieron con un gesto de la mano, aunque un mal presentimiento inundó a Britt, como si algo malo estuviera a punto de suceder. Se vistió aprisa con unos pantalones amarillos con líneas naranjas en los laterales y camisa de mangas cortas de color crema. El uniforme también contaba con una gorra, que llevaba en su mochila, aunque antes recogió su larga melena. De un claro cobrizo



con destellos dorados, caía de manera informal, con algunas hondas, por sus hombros. Lo recogió en una coleta, aunque algunos y rebeldes mechones quedaron sueltos. Contaba con un rostro ovalado, armonioso, con grandes ojos avellana y labios sonrosados. Tras aplicarse un poco de brillo en ellos, se marchó. No regresó hasta medianoche y no le sorprendió no encontrar a Emma.

Su hermana se volcaba con todas las familias y niños que tenía a su cargo. No importaba la hora que fuera, siempre estaba disponible. Y tras tomar una manzana y darle un par de bocados, se fue directa a la ducha. No supo cuánto tiempo estuvo bajo los chorros del agua, pero tras terminar un turno sentía que ni todo el agua del mundo era suficiente para desprenderse del olor a perritos calientes, patatas fritas o el aceite de la freidora.

Finalmente se dejó caer en su cama y tomó su teléfono móvil. Accedió al chat de Rose y le escribió.

¿Estás bien? Me quedaste preocupada.

Aguardó, pero nada. Según la información, Rose no se conectaba desde hacía dos horas y aunque deseaba llamarla, no lo hizo. No despertó hasta bien entrada la mañana, cuando el reloj marcaba las diez de la mañana. Había acumulado cansancio durante los últimos días, además de quitarse horas de sueño. Y aún somnolienta se dirigió a la cocina y cuál fue su sorpresa al ver a Emma preparando unas tostadas.

—Buenos días, ¿cuándo has llegado? —se interesó Britt.

—Hmm, como hace unos veinte minutos, pero ha sido una buena noche y tengo todo el fin de semana libre.

Britt sonrió y tomó asiento frente a la barra americana que las separaba. Había una especie de norma entre ellas y es que nunca hablaban de trabajo. Las dos eran conscientes de las situaciones duras que Emma vivía cada día, las cuales, algunas, ellas también habían pasado y no querían traer más penas a sus vidas. Simplemente se centraban en ellas y pasar ratos divertidos.

—Ya me encargo yo del café, descansa un rato, debes de estar muerta —añadió Britt y Emma accedió de buena gana.

Una vez preparó el café, Britt se lo sirvió a su hermana.

—Podíamos ir al cine esta tarde antes de tu turno de trabajo.

Britt asintió y pensaba compartir con su hermana todo lo que podían hacer con la llegada del fin de semana, pero una llamada a su móvil la interrumpió. Lo había dejado en su habitación y fue a ella. Para entonces la llamada ya había finalizado y al tomar el teléfono lo vio repleto de notificaciones de redes sociales, del blog que Rose junto a otros llevaba, llamado "Lo sé todo", mensajes de chat y una llamada perdida de Nathan.

El joven era uno de los amigos de Rose a quien conoció en uno de sus viajes a Los Ángeles y se habían hecho muy buenos amigos desde entonces.

Iba a llamar a Nathan pues tanta actividad no le parecía normal y decidió visitar el blog de su amiga. Al pinchar sobre el enlace vio el titular antes de recibir otra llamada de Nathan y era: "La desgracia sacude al equipo de Lo sé todo"

—¡Nathan...! —exclamó angustiada al descolgarlo—. ¿Qué está pasando? Hay una noticia en la red, no he podido leerla...

—No...no lo hagas, prefiero decírtelo yo...¡odio que lo hayan subido tan pronto! —confesó. Nathan sólo tenía quince años, pero era el chico más inteligente que conocía. Debido a su coeficiente había accedido a la facultad siendo un adolescente, pero a pesar de ello, tras su voz, tras sus emociones, sólo había un crío—. Es Rose...no sé cómo decírtelo... La han encontrado esta madrugada. Está muerta, Britt, ¡la han asesinado!

Las palabras de Nathan fueron como un puñal para ella. Las fuerzas le abandonaron y cayó de rodillas al suelo.

—No...no...no puede ser. Hablé con ella hace unas horas... estaba bien —dijo, negándose a aceptar la realidad—. Estaba bien, Nat, iba a salir, nos vamos a ver dentro de dos semanas. Me llevará a un sitio precioso para que me relaje.

Al otro lado de la línea escuchó un largo sollozo. No hubo más palabras y lágrimas silenciosas corrieron por las mejillas de Britt. No importaba cuanto se lo negase, cuanto se revelase contra la realidad, Nathan no jugaría con algo así: Rose ya no estaba con ellos.

Tras revelar la noticia a Emma, ella se encargó de todo para que Britt pudiera asistir al entierro de su amigo. Y casi cuarenta ocho horas después viajaba en el tren hacia el pueblo donde Rose había vivido. No iba sola, sino acompañada por su mejor amigo: Samuel.

Samuel estudiaba informática, era un completo genio que muchos veranos impartía clases en centros juveniles para poner al día sobre tecnología a todo aquel que le interesase. Y en una de esas clases conoció a Britt. Era de la misma

estatura que ella y complexión delgada. Tenía un rostro añado, lo que le hacía parecer aún menor y la masa muscular era algo que su cuerpo aún no había conocido. Tenía el cabello moreno, bastante rebelde, que siempre ocultaba con gorros a cada cual más pintoresco. Contaba con una mirada profunda y oscura, que en parte quedaba oculta tras unas gafas de pasta negra.

Cuando Samuel tomó asiento junto a Britt ella volvió en sí.

—El café de la máquina es un asco, ¡sólo echa un par de sorbos! —gruñó Samuel y de un mordisco abrió una chocolatina.

—¡Hace demasiada calor para que lleves gorro! —protestó Britt mientras se lo quitaba. El que había elegido esa mañana era negro con huellas de gato en color gris por todo él.

—¡Eh! Devuélvemelo, forman parte de mi personalidad... sin él me siento desprotegido y vulnerable.

—Hoy soy yo la que necesita sentirse a salvo —confesó dedicándole una triste sonrisa mientras se colocaba el gorro—. Y olvídate de tu personalidad durante el entierro y el velatorio.

Samuel hizo un gesto con los dos dedos tras apoyarlos a su frente, con el que daba a entender que estaba a sus órdenes y Britt se puso en pie. Necesitaba comer algo que tuviera azúcar, por lo que tras tomar un par de monedas se dirigió al vagón donde estaba la máquina expendedora.

Con cuidado y sujetándose a las paredes cada vez que el vagón se agitaba, se dirigió a su camino. Por supuesto las vías para llegar a River Red eran muy variadas; viajar en taxi o en Uber habría sido una opción, pero los precios escapaban de su presupuesto y no quedó otra opción que un vie-

jo tren que debería haber desaparecido hacía años. Un fuerte agitar le hizo perder el equilibrio y precipitarse hacia delante. Sus manos, en lugar de chocar contra el suelo, acabaron en el pecho de un desconocido, quien había colocado sus manos en sus hombros para ayudarle a mantener el equilibrio.

A Britt le costó unos segundos apartarse y recomponerse. Quien le había impedido caer era un joven más alto que ella, atractivo y de ojos intrigantes que le miraba con cierta sorpresa.

Britt se apartó y el contacto entre ambos se rompió.

—Lo siento.

—Ojalá hubiera otra manera más cómoda de viajar a River Red que este trasto —añadió el joven, quitando importancia al tema—. Pasa, chica gato, por tu mirada fija en la máquina expendedora imagino que es adonde ibas con tanta prisa.

—¿Chica gato? —preguntó absorta y aturdida. Se sentía estúpida, como tantas protagonistas de novela rosa, pero no era porque su atractivo lo tuviera embobada. Aunque no lo negaba, era guapo, pero había algo en él que le era familiar e intentaba ubicarlo, sin éxito.

—¡Las huellas de tu gorro! —exclamó posando su mano en su cabeza y entonces recordó que llevaba el gorro de Samuel.

Tras sonreírle, el joven siguió su camino, aunque no fue muy lejos, a apenas unos metros a una máquina que servía café, mientras que ella al fin llegó a su objetivo. Mientras esperaba que la máquina le sirviera su chocolatina se dio cuenta de que observaba al muchacho. Era alto, delgado,

aunque por los segundos en los que sus manos tocaron su pecho, intuía que iba al gimnasio. Vestía vaqueros grises y una camisa negra de mangas cortas. Llevaba el cabello corto y era de un claro castaño donde destacaban algunos mechones dorados. Algunos pelillos más rebeldes descansaban sobre su frente, llegando a cubrirla. Su mirada era intensa, radiante, de un claro avellana, y algunos pelillos ensombrecían su mentón.

Cuando ambos volvieron a cruzarse, de nuevo Britt tuvo la sensación de que no era la primera vez que se veían.

—¡Que tengas buen viaje! —le deseó, ganándose una sonrisa y una vez llegó a su asiento encontró a Samuel dormido. Tras dar un par de bocados a la chocolatina, tomó su tablet y entró en el blog: Lo sé todo.

En la primera entrada destacaba un video conmemorativo de todo el equipo dedicándole palabras de cariño a Rose. Britt accedió a él y vio a muchas de las personas con las que Rose trabajaba: Jasper, Alan, Emily...y no le sorprendió no ver a Nathan.

Lo primero que iba a hacer una vez llegase al motel era ir a verlo.

No pudo seguir con la reproducción del video y pinchó en el nombre de Rose. Todas las entradas que su amiga había escrito aparecieron frente a ella y accedió con la que se estrenó el blog, la apertura:

El nombre que recibe nuestro pequeño pueblo tiene una morbosa historia tras él. ¿Cómo era llamado River Red antes de la historia que os voy a relatar? Casi nadie lo recuerda, muchos ni siquiera saben que River Red en un principio no se llamaba de esa manera y sinceramente, para acceder

a su nombre inicial deberíamos acceder a los archivos municipales y remontarnos siglos y siglos atrás, cuando los colonos traían consigo nuevas costumbres y se establecían en estas tierras.

Uno de los encantos de River Red siempre fue el gran pantano del medio del bosque, aquel donde nuestros antepasados se aseaban, lavaban la ropa y utilizaban para todo lo que fuera necesario... pero un día, todo eso terminó. Sin ninguna explicación, repentinamente, las aguas aparecieron rojas como la sangre.

En un tiempo dominado por las supersticiones, nada bueno trajo aquello que hoy en día se sabe fue producido por una alga. Mucha gente enloqueció y encontraron algunos cadáveres en esas mismas aguas, todos ellos de clase baja. Pues ya entonces River Red estaba claramente dividida en dos clases: alta y baja.

El fenómeno tardó en desaparecer, la naturaleza siguió su camino, devolviendo a las aguas su normalidad, aunque para entonces el pueblo era conocido como River Red, una población que sacrificó a muchos en sus aguas y vertió su sangre en ella con la esperanza de que ese mal acabase.

Con los años la historia se olvidó, al fin y al cabo, es un lugar bonito donde vivir. Pero si el paso de los siglos no ha traído a nuestro pueblo es calma o tranquilidad. Los secretos de unos y otros crean demasiados conflictos entre las dos clases que hoy en día intentan convivir en esta pequeña ciudad.

Tras las lágrimas derramadas frente a River Red, de la misma sangre que se vertió y del dolor al que muchos nos enfrentamos, nace: Lo sé todo...y ya nada será como antes en River Red, porque mi equipo y yo pensamos cambiar nuestras vidas y la vuestra.